

“Hay que cambiar tantas cosas. Por esto he venido.”

*La figura revolucionaria de Ricardo Morales Avilés rebasa en mucho la estrechez de un prólogo. De repente no sabemos si recuperar al hombre puro de partido, al organizador, propagandista y consecuente educador que fue para todos nosotros, o al hombre entregado a la acción cotidiana, práctica, a esa actividad a la que con toda sencillez se entregó desprendiéndose de su incuestionable vocación de intelectual, que también tuvo. Casi nos inclinamos por hablar del hombre en sí, o más bien del revolucionario íntegro. Porque tienta reconocer de todos modos al Ricardo Morales Avilés que por todo este tiempo de luchas no concluidas espera desde luego ser valorado en la infinita dimensión de calidad humana y revolucionaria que supo alcanzar entre nosotros.*

*Pero se trata hoy de un libro. Una selección de escritos de Ricardo, y deberíamos por lo mismo concentrarnos en su obra, es decir, en la que como intelectual dejara escrita. Pero aun con ello, el intento de separar al escritor de su propia vida, y sobre todo de la causa a la que entregó todas sus energías, resulta de veras un trabajo vano.*

*La historia de Ricardo Morales Avilés, desde todo ángulo posible, es la propia historia de la organización revolucionaria en la que militó hasta su última hora. Y la historia del Frente Sandinista de Liberación Nacional es, al mismo tiempo, la historia de la Nicaragua contemporánea.*

*¿Cómo entender, por ejemplo, la contextura moral del militante que fue Ricardo sin considerar que él mismo había sido en mucho heredero de esa nueva generación de hombres, que desde los años cincuenta y ocho habían recibido de Ramón Raudales, del general sandinista ya veterano y de barba blanca, las armas y la causa libertaria de Sandino? ¿Cómo podríamos apreciar aquella firmeza, tenacidad e irreductible esperanza en la victoria, si no entiendiéramos que Ricardo se organizó en una fase en la que el Frente Sandinista luchaba entre lodo, plomo y sangre para sobreponerse a la inercia del pasado claudicante, del bipartidismo abyecto y el colaboracionismo?*

*Tenían que ser los mejores hombres, los más puros y desprendidos, los más intrépidos quienes adelantarían esa dura jornada de sacar al país de la tenebrez y la postración. Ricardo Morales fue sin duda uno de estos hombres aventajados, alimentado a plenitud de la sencillez, fraternidad y consecuencia sólo conocidas entre las filas de aquel nuestro pequeño ejército loco. La moral revolucionaria para reconocer la necesidad de transitar por los tiempos de dura incertidumbre y el sentido práctico para avanzar hacia la seguridad del trabajo organizado.*

*Por esto mismo Ricardo no fue sólo un intelectual; tal vez podríamos decir con más propiedad que fue un revolucionario dotado de una capacidad excepcional para interpretar la revolución misma. Difícil es, y esto puede comprobarse en cada página de esta selección provisional, encontrar, por ejemplo, una sola línea de prosa o de poesía separada de la vida entendida como parte inseparable de la revolución.*

*No queremos de ningún modo construir estereotipos. Y menos idealizar a Ricardo Morales. La vida y la conciencia reflejan la vida material, y hasta cierto punto de vista determinante, cada hombre porta los valores, las contradicciones, y hasta los legados de su propia época.*

*Los predecesores de Ricardo, como intelectual y como revolucionario, se encuentran casi perdidos en el tiempo. Hasta hoy es muy poco lo que para recuperar la historia de las ideas políticas, hemos hecho. De todas maneras podríamos aventurarnos a declarar que, con bastante seguridad, Ricardo Morales es quien con mejores condiciones hasta hoy ha logrado sintetizar el pensamiento más avanzado y más completo en el panorama de la cultura revolucionaria de Nicaragua.*

*La época liberal revolucionaria es cierto que tuvo como protagonistas a Darío en la poesía, y a Gámez probablemente en el ensayo histórico y en la política, aunque tampoco podemos dejar de nombrar a Santiago Argüello que a su manera y con las limitaciones de entonces se adentró en el terreno de la filosofía y la retórica. Pero Darío a pesar de su altura deslumbrante dedicó lo mejor de su capacidad extraordinaria a la poesía y a la renovación literaria; Gámez y también Argüello fueron en cierto modo escritores de coyuntura que se extinguieron con la época, y que terminaron aplastados, como casi todo, por la intervención armada norteamericana.*

*Y es cierto también que luego de esta oprobiosa intervención habrían de levantarse voces de protesta en Nicaragua que fueron en algún momento expresadas en la prosa de un Salomón de la Selva, en el periodismo de Anselmo Fletes Bolaños, o si se quiere también en la crónica de Salvatierra o de Román Orozco.*

*Lo cierto es que dominando la intervención, la dictadura y los años de la guerra mundial, sólo tuvimos algunos pasajes de versos doloridos, en cierto modo fáciles en su factura, porque es preciso señalar que la vieja prosa política, el opúsculo o el ensayo dieron lugar más tarde, en lo más álgido del remanso libero-conservador, a la hegemonía de la versificación barata y anodina.*

*Sólo Manolo Cuadra, que pudo o supo emigrar hacia el pueblo—como Ricardo señalaba—, logró fecundar una poesía trascendente que pudo pasar a las generaciones revolucionarias como portadora de la verdadera tragedia de Nicaragua y como el signo traspasado de la reivindicación nunca satisfecha.*

*No hubo nada más como antecedente, sino las palabras crudas e hieráticas de los mismos hechos: un 4 de abril Rigoberto descargando la furia del pueblo al golpe de un pistoletazo. Un 23 de julio, masacre de estudiantes que precedía a las acciones armadas de El Chaparral, y otras tantas que más tarde reflejarían la voluntad nacional de insurreccionarse contra la dictadura.*

*La esencia nacional en gestación, los signos de guerra y de victoria en ciernes. Con toda seguridad Ricardo no fue como hijo de pueblo, como hijo de la aguerrida y humilde Diriamba, un simple espectador. El pasado corriendo glorioso por las entrañas de la tierra hacia el presente; Andrés Castro, Zeledón y Sandino; Altamirano abatido en el 37; Colindres levantándose en los cuarenta. La nueva etapa. La reintegración del movimiento revolucionario sandinista gestado por Carlos, Jorge Navarro y Chico Buitrago, por Silvio Mayorga, Faustino Ruiz, José Benito Escobar.*

*Tal vez los precursores más inmediatos que van a impactar la sensibilidad revolucionaria de Ricardo estarán constituidos no solamente por las acciones revolucionarias armadas que se suceden una tras otra desde el 59, sino también por la Juventud Patriótica Nicaragüense, que fue el movimiento de masas estudiantil y popular más pujante de los años sesenta, y la formación del Frente Ventana que él mismo sitúa como un logro revolucionario.*

*Claro, no podemos confundirnos con un pasaje meramente historiográfico de Ricardo. De algún modo es preciso fijar el entorno de su propia obra. Lo que de todas maneras resulta indispensable mencionar es que, por encima de las épocas pretéritas, Ricardo logró situarse a la altura de su tiempo. Porque precisamente si algo debemos reconocer en Ricardo, además de su estatura de dirigente práctico, de su fraternidad, de su comprensión revolucionaria, es su aporte educativo. Aporte en primer lugar moral para todos nosotros. Porque le tocó no solamente asumir una responsabilidad revolucionaria en un momento particularmente duro para la organización, sino porque volcó todas sus energías para enseñar de manera consecuente el verdadero camino que debería tomar nuestra Revolución:*

“La migración hacia el pueblo es el meollo del asunto. Ir al pueblo quiere decir ir a los campesinos y a los obreros.”

“Hacer cultura es precisar las ideas que han de cristalizar la voluntad popular para el combate. Hacer trabajo intelectual es unirse al pueblo en su lucha y a su movimiento.”

*Ricardo, desde luego, había superado la historia cultural y política anterior. Lo hizo, claro está, en momento en que la lucha revolucionaria había también superado los moldes anteriores. Su pensamiento, por lo mismo, es hijo de la práctica en la cual se inscribió. No por ello podemos decir que deja de ser continuador de las mejores tradiciones intelectuales y revolucionarias de Nicaragua. Antes bien, hereda y en buena medida salta en calidad el legado que reciben los sandinistas. Ricardo es maestro, hermano. combatiente sandinista, forjador de la nueva patria; el revolucionario prendido de gran ternura:*

“Ahora sabemos por qué morimos. Entonces pienso en los millares de niños que mueren sin necesidad...”

“Esta noche me despertó el grito de una niña que decía hambre y ese otro de la anciana que obligaba a oír desahucio, y más gritos...”

*Hay aquí, de todos modos, los trazos de Ricardo. Su poesía que revela su gran calidad humana, su estrechez con las cosas que desde su*

---

*amplio horizonte vio desde la cárcel que padeció por cuatro años. Sus poesías de amor que son probablemente las más hermosas, puras y revolucionarias de las obras de amor que hemos leído y vivido. Sus escritos en prosa, algunas veces nomás trabajos de partido, o polémicas al paso, o pensamientos como salmos llenos de profundidad como nosotros no conocíamos; o su conferencia sobre la historia social de Nicaragua en la que por encima de las cifras se revela una indeclinable voluntad de no renunciar a su liberación nacional. En fin, una parte vital y representativa de Ricardo vivo, tan vivo como sus propias palabras presentes...*

“Hay que cambiar tantas cosas camarada.  
Primero el poder, la propiedad, nosotros,  
y después... aire fresco y maíz para todos,  
aire y flores para todos...”

*Jaime Wheelock Román*

*20 de junio de 1981*